

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

Vergüenzas del antiguo régimen

Orden del Directorio:—«Expónganse los asuntos a tratar en forma breve y clara sin esa vana palabrería enemiga de lo útil y del tiempo bien aprovechado.

Quince minutos a lo más y «basta de palabra.»

¡Muy bien ordenado! Acábase de una vez con tanto charlatán como en Municipios, Diputaciones, Ateneos y Parlamentos han venido hasta ahora aburriendo a las personas dispuestas a hacer algo bueno.

Un ejemplo de esta elástica oratoria nos lo da el notable satírico Melitón González en el siguiente par de «parlamentarios.»

Los extremos se tocan

Tengan ustés mu güenos días.

Yo no sé hablar porque, zapatero a tus zapatos, como dijo el otro, y yo soy pión de albañil, pa lo que sofrénga, pero voy a iciles a ustés una cosa porque sí; porque puedo y tengo satisfacción pa eso y pa mucho más; digo yo. Y si en algo falto ustés disimulen, porque uno no tiene lastrucción aparente pal caso; pero es lo que se dice; ca uno es ca uno y denguno es más que naide, y masiaú sabemos toos que tras del último no va denguno; esa es mi tema: uno ya va pa viejo, y a otra cosa me ganarán, pero en punto de lo que estamos tratando, no hay quién, hoy por hoy, se entiende, por algo ha estao uno en el servicio catorce meses día por día, y no fui cabo segundo interino porque toas las cosas de este mundo tien sus arrodeos, como ice el reflán, que en Madrid hay mucha gente y ca uno va a su negocio; así es que, es la que yo digo, u el hombre es hombre u no hay caso. Uno está inorante de muchismas cosas, pero es por su cuenta y razón, ¿me comprenden? Pero como soy perro viejo, como quien dice, si alguno me viene con que si verdes las han segáu... Adios, que te vaya bien. Y no es hablar por hablar, porque la mentira no dura hasta que aparece la verdá; ni son figuraciones más, porque las cosas son como son y no de otra manera; la verdá no tié más que un camino y de ná sirve que yo me empeñe en que ha de ser así u asá, porque de toas maneras será lo que sea y ná más. Y que no sirve darle vueltas, cree uno estar bien en un sitio y antigual que es too lo contrario, y eso no es otra cosa sinó que no hay en el día de hoy, mayor-

mente, prencipios pa ei zudiadano honrao, y ahí está la maldá 'de las gentes y de las presonas. Yo soy un nadie, pero si yo fuera, pongo por comparación, Gobierno u cosa así, también digo; por supuesto que de menos nos hizo Dios que nos hizo de laná, y que esa no hay quien me la vuelva porque es la fija.

En fin, me paice que mabrán ustés comprendido, por más que no soy ninguna persona leída ni escribida, pero yo soy así como soy; al pan, pan, y al vino, vino, y ná más. Conque, si sofréce alguna chapuza, poner unos ladrillos en el solau u desatrancar el... con perdón, Endalecio López, calle del Rosario, ocho, me tien pa lo que gusten mandar. Y si no, no tien más que preguntar por El Castelar, que es como me llaman por mal nombre.

..... Ah! señores diputados: las prepotentes páginas de la historia; la vertiginosa carrera de los tiempos, destruyendo a su paso los altos muros y las quinientas torres de Antioquía; los jardines de Dafne, impregnados de paganismo junto a las abrasadas arenas del desierto reveladoras de la unidad divina a los sacerdotes del espíritu; el rocío matinal que desciende de los aires sobre la verde hierba nacida entre las junturas de las piedras. Los cedros del Líbano, bendecidos por el profeta, que Alejandro usó para el lecho donde debía juntar los dioses de Grecia con las ideas del Oriente; el beso de las tibias auras a la luz del sol espléndido, y al eco de los arroyos parleros con el pío de los nidos repletos entre los primaverales efluvios de la naturaleza; los emperadores de Asiria, dueños de las orillas del río hierático, recibiendo las inspiraciones, irradiadas por los astros de aquel cielo, y las ideas contenidas en misteriosos jeroglíficos; el suicidio de Cleopatra por no verse atada al carro de su vencedor Augusto. La península del Sinaí con sus numerosos y religiosos recuerdos; Moisés fundador de una democracia y de una república, admitiendo la única excepción de sus comunicaciones con el Eterno; las mariposas meciéndose sobre las flores y sobre las hojas tiernas recién brotadas de las yemas, sobre los nidos cincelados entre el follaje; las divinidades de Grecia y Roma aniquiladas por la mano hercúlea de las hordas del Septentrión; el torrente Cedrón, donde corrieron las lágrimas de David; la menuda lluvia disolviendo los terrenos cretáceos como se disolvió la orden de los templarios por las maquinaciones de los reyes; la incesante movilidad de los ríos, por la

indestructible ley de la gravedad, para reconquistar en el proceloso mar su verdadero puesto, como reconquistó Saladino a Jerusalén, destruyendo la obra de Godofredo de Bouillón, después de derrotar a los francos en Tiberidades; el movimiento religioso levantado por nuestras razas occidentales separadas por el feudalismo; la naturaleza inmóvil en medio del movimiento; una en medio de la variedad; sujeta a la muerte y eterna, sujeta al límite e infinita, difundida en la inmensidad del espacio y concretada al átomo incoercible e hipotético; desde los gases impalpables que se desvanecen, hasta las sólidas cordilleras de los Andes y del Himalaya donde la nieve blanquea las bocas de los volcanes; desde los infusorios y microorganismos movidos por la circulación sanguínea de un ser infinitamente pequeño, hasta la nebulosa que lleva en germen orbes infinitos, y hasta la vía láctea, cuyo resplandor llega a nosotros después de millones de siglos en todo este centro ¡ah! no sucede el aniquilamiento de una sola molécula, y, sin embargo, se aniquilan pueblos como los de Oriente, como se han apagado astros en nuestro sistema solar, como han desaparecido floras y faunas en nuestra corteza terrestre, como desapareció Napoleón en Waterloo, como desaparecieron Federico Barbarroja en las fatales aguas del Cidno y don Rodrigo en las del Guadalete.

Esta es, en síntesis la situación político-económica de nuestro país. A grandes rasgos os he trazado el camino que ha de guiarnos a la felicidad de nuestra querida patria.

He dicho.

El copista,
Melitón González.

Para santificar los hogares

Los padres y las madres procurarán:

Que nadie se acueste ni levante sin rezar.

Que nadie falte a misa los domingos y días festivos.

Que no se lean libros ni periódicos malos.

Que los niños se bauticen cuanto antes.

Que nadie deje de hacer su primera Comunión tan luego como tenga uso de razón.

Que no se tenga delante de los niños conversaciones imprudentes.

Que no vayan a escuelas de maestros impíos o laicos.

Que no falten a la doctrina en la iglesia.

El presupuesto de un misionero protestante

Si queréis saber lo que cuesta un misionero protestante fijaos en los siguientes datos, enteramente fidedignos, pues los suministra el doctor Cust, secretario del «Canterbury board of missions.»

Según dicho funcionario, al misionero de Indias se le facilitan.

1.º Tres años de estudio preparatorios en Europa, gratuitos:

2.º Dinero para el bolsillo, vestidos gastos que les ocasione su cambio en Inglaterra.

3.º Se le paga todo el viaje de Europa a las Indias y los que allí necesite hacer para llegar a su misión:

4.º Se le facilitan libros y profesores para el estudio de las lenguas:

5.º Si el pastor es soltero, se le da un sueldo de 4.112 francos anuales, además de pagarle los salarios de sus criados y el costo del mueblaje de la casa: si es casado, es decir, si tiene «pastora», recibe un sueldo de 5.911 francos, más un «plus» para el gasto que ocasionen los vestidos y necesidades de la esposa:

6.º Se le pagan los viajes de ida y vuelta a la misión que les autoriza la licencia:

7.º Si tienen «pastorcitos», se les paga a éstos la pensión hasta los diez y seis años en el «Children House», y se les gratifica a su salida:

8.º Se le suministran nuevas cantidades para que renueve el menaje de su casa, y finalmente.

9.º Se le pertrecha de cajas de retiro, gratificaciones, pensiones de visita, etc.

¡Cómo resulta, si se compara con la del pastor católico, que parte solo a sus misiones, las más de las veces sin recursos, y cuando más, con recursos muy escasos, ansiando sólo la salvación de las almas, asuntos importantísimos, pero que para el misionero protestante es cosa de lucro y ganancias personales!

¡Con razón que Lutero dijera: «El cielo no es para nosotros...»

CONVERSION DE LAVEDAN

Las lecciones de la guerra han convertido a Enrique Lavedan, uno de los literatos contemporáneos más celebrados y más descreídos. He aquí la hermosa profesión de fé que ha publicado en los periódicos franceses:

«Yo, dice Lavedan, fui enemigo acérrimo de la fé y al burlarme de ella me consideraba sabio. Mas luego al ver a Francia llorar con lágrimas de sangre, esa sonrisa se heló en mis labios. Colocado al borde del camino contemplaba yo a los soldados que desfilaban alegres y serenos, y al verlos correr sonrientes a la muerte, me pregunté a mí mismo: «¿Quién los mantiene tranquilos?» y hallé la respuesta en sus labios, pues al pasar ante mí murmuraban sus plegarias «Creo en Dios...»

Yo conté las víctimas que iban a sacrificarse por nuestro pueblo y vi a las esposas y a las madres ofrecerlas ante el ara de la patria orando con fervor.

Comprendí entonces el consuelo que trae al corazón el creer en otra patria en esa patria eterna impregnada de caridad, mientras la patria terrena arde presa del odio más cruel. Esa fe es ciencia, ciencia de los niños, y ya yo

no lo soy... ¡Cómo me avergüenzo de ser tan pequeño a su lado!

Una nación que atraviesa esas horas angustiosas de la Francia actual, no puede menos que desesperarse y con la desesperación más negra si no cree que el dolor de la tierra se cambia en los inefables goces del paraíso. ¿Y cómo es posible obrar sin la fe, cuando todo va tan mal? Sin esa fe el trabajo es un tormento y todo es locura.

Al lado del río de sangre que inunda a Francia yo contemplo el agua sagrada de las lágrimas. Yo me desespero. Pero una vejezuela de la Bretaña cuyos hijos murieron destrozados por la metralla, bañada en llanto reza su Avemaría ante una imagen de la Virgen Dolorosa y sonrío... sonrío resignada. ¡Cuánto humilla el verme tan pequeño ante esa mujer!

El pasado de Francia fué grande. Francia entonces era creyente. El presente es una calamidad: Francia comprende que ya no es capaz de creer. ¿Qué será de ella en el porvenir? Sólo Dios lo sabe. ¡Qué horrible mortandad! ¿Cómo es posible ser incrédulo ante una nación cubierta de cadáveres? No, yo no puedo, no puedo serlo más.

Me engañé a mí mismo y os engañé a vosotros que leísteis mis libros y entonásteis mis cantos. Fué una locura, un delirio, un sueño vano.

Francia, Francia, torna a la fé de tus gloriosos tiempos. Dejar a Dios es declararse perdido.

No sé si aun viviré mañana; por eso hoy quiero decírlas a mis amigos: La vedan no se arriesga a morir como un ateo.

Me oprime una idea: Hay un Dios y tú andas lejos de El. Alégrate, oh alma mía, pues ya sonó la hora en que prostrada de hinojos tú también puedes repetir: Yo creo; creo en Dios ¡creo!... ¡creo!... Hermosas palabras que son el canto matutino de la humanidad; infeliz el que no las conozca, pues le aguardan las tinieblas más negras.»

DIOS Y EL HOMBRE

Niño Dios, ¿quién os da guerra?

¿quién os hace así llorar?

—Amores me han de matar;

por ellos vengo a la tierra.

—Si venís preso de amor,

¿cómo estáis, mi Dios, llorando?

—Estoyme considerando

las ansias del pecador.

—Muy gran misterio se encierra,

mi Dios, en vuestro llorar.

—Si, que amor me ha de matar,

y por él vengo a la tierra

—Frío, lágrimas, nobleza

tenéis, mi Dios, soberano.

—Por dar al linaje humano

calor, placer y riqueza.

—Amor, mi Dios, os destierra,

amor os trajo a penar,

amor os hace llorar,

amor os tiene en la tierra.

—Por amor vengo del cielo,

do estoy con mi eterno Padre,

y de la Virgen mi madre

por amor nazco en el suelo.

Amores me hacen guerra,

y me hacen tanto amar,

que al cabo me han de matar,

pues me han traído a la tierra.

ÚBEDA.

Qué malo es el juego

Caballeros no hay que asustarse. El título que antecede es de un relato que ha hecho un presidiario y es como sigue:

«Tengo 64 años. Hace 34 que estoy en presidio y que estoy muerto, es decir, que mi cuerpo está sin alma, mi corazón sin esperanza. ¿Sabéis lo que era yo? Era banquero, millonario y pertenecía a una excelente familia.

Casado con una mujer a quien idolatraba. Mi vida parecía un sueño de dicha perpétua; pero una pasión funesta lo destruyó todo en pocos años.

Yo era jugador. El juego es el camino del presidio. Este camino comienza en los salones, pasa a las casas de juego y continúa en los garitos. A los lados de este camino van silenciosos y apresurados los espectros de la deshonor y la miseria. De la opulencia a la ruina el trayecto es corto para el jugador.

Comienza por perder lo que le pertenece: después lo que se le ha confiado. A continuación roba de su mujer de sus amigos y de sus parientes.

Parientes, amigos y mujeres se callan: unos tienen compasión: la última oculta sus lágrimas...

Yo me lo jugué todo, y todo lo perdí; el pan de mi hijo, porque mi mujer estaba embarazada; sus vestidos y hasta su anillo de boda.

Un día que no tenía nada para jugar, el demonio me tentó y me metí a falsificador. Algunos amigos poderosos me salvaron, y salí de París; pero París me atraía: volví y ¿sabéis por qué? Después de haber sido falsificador me hice monedero falso. Entre tanto, mi desgraciada mujer, no sabía más que una cosa: nuestra ruina. Recogida en casa de un pariente, en los alrededores de París, me creía en América, ocupado en rehacer mi fortuna y, rezaba por mí... ¡El crimen es siempre castigado! El juego debía traicionarme hasta el fin.

En una de las mesas del Palais Royal fui sorprendido con las manos llenas de billetes falsos; me detuvieron y lo confesé todo. En aquel tiempo el falsificador era condenado a muerte; pero la clemencia real conmutó la pena y fui condenado a trabajos forzados a perpetuidad, a ser «marcado» y exhibido.

Mi mujer, entre tanto, lo ignoraba todo, e iba a ser madre: es decir, a echar al mundo un pobre ser que entraría en la vida por la puerta de la miseria, que había abierto la deshonor.

Vosotros no habeis visto la «marca». Se levantaba un tablado y sobre él ponían una viga y le ataban al delinciente. Una argolla de hierro obligaba a tener derecha la cabeza y la mirada a la inmensa multitud que iba a recrearse con la vergüenza del condenado. Después, al cabo de la hora, llegaba el verdugo, colocaba un hornillo delante del delinciente, a fin de que pudiese ver que el hierro iba enrojándose poco a poco. Mientras yo miraba esos horribles preparativos, la multitud aullaba y me llamaba el banquero.

Yo me preocupaba menos de esas vociferaciones y del suplicio en que iba a caer, que de mi desgraciada esposa, que sin duda a aquellas horas me creía libre y abrigaba la esperanza de volver a verme.

Por fin el verdugo se inclinó; y cuando cogía el hierro ardiente para impri-

mirlo sobre el hombro, la multitud se calló, como se calla cuando el condenado a muerte se estira sobre la báscula fatal.

Pero en aquel momento partió de la multitud un grito terrible, al que yo respondía con el rugido de una bestia salvaje herida de muerte, pero no fué el dolor físico que me arrancó aquel grito: creo que no sentí siquiera el hierro abrasando mis carnes: no, fué un grito de espanto, porque acababa de ver a mi mujer que se la llevaban desvanecida.

Dos días después mi esposa había muerto de pesar y yo fui conducido a presidio.»

Cosas del tío Cerilo

Un desámen de matar carneros

Bien, tío Cerilo; y ¿qué sabe usted del nuevo Matadero?

—Que aunque lo hagan, no servirá pa ná; porque mientras no maten las reses como es menester, como si no tuviás Matadero.

—Y ¿cómo se matan?

—Cogiéndolas bien, como las cogen en Zaragoza. ¿A que no sabís cómo cogen allí los carneros pa matalos?

—Yo no lo sé.

—A ver, tu, Julián, ¿lo sabes?

—¡Yo, no, señor!

—Estoy seguro; con tanto como habéis ido a la capital y no os habéis fijado en tal cosa. A ver, llamar al veterinario.

—¡Don Sabas!

—¿Qué hay?

—Una preguntica que quié hacele a usted el tío Cerilo?

—¿Qué dice Cirilo?

—Digo que a que no sabe usted ¿cómo cogen en Zaragoza a los carneros pa matalos?

—¡Hombre!... supongo que será como aquí, por los cuernos.

—No señor.

—Como no sea a lazo...

—¡Que no!

—Pues no lo sé.

—Que llamen al Alcalde, a ver si alcalde y todo, lo sabe.

(«Viene el Alcalde»)

—¿Qué ocurre?

—¡Aquí tenemos un desámen de matar carneros! Ice el tío Cerilo que a que no sabe usted cómo cogen a los carneros en Zaragoza pa matalos.

—La verdad es que hi estao muchas veces en el matadero aquel y no me acuerdo.

«El tío Cerilo.»—¿De móo que denguno de ustés sabe cómo se cogen los carneros pa matalos?

—No, tío Cerilo, no lo sabemos.

—¡Pus tién que cogelos... vivos!

CHARLA

—Andan ustedes los periodistas católicos muy metidos en la faena de que todos amemos y practiquemos la religión de Cristo y, por lo que en mí veo y alcanzo a comprender, eso no hace falta para que seamos buenos y nos amemos los unos a los otros, haciéndonos las caridades que podamos cuando sea menester. De modo que prediquen ustedes en sus periódicos las excelencias de este bien natural sin meterse en tonterías de tejas arriba que, después de todo, es cuestión dudosa.

—No se detenga; prosiga usted ese discurso que trae embotellado.

—Pues... sí, señor; yo no creo en la religión y sin embargo amo a mi prójimo como a mí mismo; no le robo ni le mato aunque sea mi enemigo. Mi mujer y yo vivimos tan ricamente sin practicar ninguna de esas farándulas de iglesia ni preocuparnos de las exageraciones y miedos de ultratumba.

—Efectivamente, usted, en lo que yo le conozco, es una buena persona, un pedazo de pan, incapaz de hacer daño a un mosquito...

—Gracias por su imparcialidad. Veo que no es usted de los apasionados, de los fanáticos, que, si me oyeran, me llamarían herejote, infame, mal hombre... qué sé yo.

—Pero, vamos despacio, despacito, que el asunto lo merece.

—Sí, sí; a ver quién vence a quien.

—La verdad se impondrá a lo que no es más que un poco de ofuscación. No es usted el único de estos bonachones por idiosincrasia, que creyendo prescindir de la religión se juzgan unos benditos, que negando el culto debido a Dios, se entregan a la egolatría, en la que hacen prodigios de ridiculez.

—Le diré... yo... creer sí creo en un Ser Supremo, pero sin juzgarle un «mé-tome en todo», ni en que nos exija andar rezándole por las iglesias.

—Eso mismo. El nos creó con alma inteligente, sin más fin que el de un capricho de poderoso desocupado y sin más obligaciones por nuestra parte que las de hacer todo aquello que nos venga en gana.

—No, no; comprendo que el hombre tiene ciertas obligaciones para con Dios, pero sin las exageraciones que ustedes nos predicán en sus papeles y los curas en sus sermones.

—En grande aprieto le pondría a usted si le preguntase dónde terminan las obligaciones que tenemos para con Dios y dónde empiezan esas exageraciones que dice.

—Se me hace muy duro, algo irracional eso de «hay otra vida después de esta con premios y castigos».

—Aunque usted quiera huir de nuestra santa Religión por «tenebrosa» y acogerse a otra más cómoda, en todas verás confirmada esta gran verdad: «Después de esta vida espera al hombre otra en la que será premiado o castigado según sus obras.» Luego, si en todos los países se admite y cree como muy racional el que después de nuestra muerte aquí hay más allá un eterno gozar o un eterno padecer, ¿no le parece que el caso es para tomarse en serio y no hacer a costa de él chirigotas y pinitos de indiferente?

Note usted también que los hombres más eminentes de todos los tiempos, los verdaderamente sabios que estudiaron a conciencia esta religión de Cristo han concluido por acatarla y practicarla, reconociéndola verdadera, santa, inmortal como su Divino Fundador. ¡Y cuántos miles y miles de hombres, mujeres y niños han vertido su sangre, han dado su vida por amor a Cristo y su Iglesia!

¿Qué idea, qué hombre ha tenido en su apoyo tantos y tales mártires como el Cristianismo? Y eso que es tétrico como usted dice! ¡Ah, no, no le conoce usted bien, no lo ha estudiado! El es el consuelo de los afligidos, la fortaleza de los débiles, el anhelo satisfecho de los sabios, la esperanza feliz de los des-

perados, la salvación de todos los que le admiten y practican, no le quepa a usted duda, y si aún no lo quiere creer usted así, vea lo que está sucediendo en nuestros días, que hombres que vivieron en el «separatismo religioso» se vienen, cansados y desengañados de su incredulidad, a esta religión de amor y verdad, gozándose en proclamar su conversión.

No sea usted necio, no cierre los ojos en día espléndido de sol para darse el gusto de decir que el sol no existe, se reirían de usted, le tomarían por un loco, y si persiste en su testarudez hasta la hora de la muerte, el chasco luego será terrible, irremediable, por mucho que aquí le elogien los suyos y le levanten estatuas y dediquen discursos a su consecuencia irreligiosa.

—Me hace usted pensar profundamente...

—El insigne Balmes, filósofo muy notable y gloria de nuestra España, ha hecho la siguiente comparación, tratando con los incrédulos estas mismas cuestiones:

«Un viajero encuentra en su camino un río caudaloso; le es preciso atravesarle, ignora si hay algún peligro en este o en aquel lado y está oyendo que muchos que se hallan como él en la orilla, ponderan la profundidad del agua en determinados lugares y la imposibilidad de salvarse el temerario que a tantearlos se atreviese. El insensato dice: «qué me importan a mí estas cuestiones» y se arroja al río sin mirar por dónde. He aquí el indiferente en materias de religión.»

—Hermosa comparación, que tendré muy presente. No volveré más a hablar como un imbécil.

Elocuente advertencia a los padres de familia

El suceso Daudet preocupa grandemente al pueblo parisino en estos días.

Y no solo al pueblo de la «ciudad luz», sino a toda Francia y otros pueblos que no son Francia.

Y es para preocupar realmente a quienes no pasan por la vida indiferentes, egoístas, sin anhelos de ninguna especie.

Felipe Daudet era un adolescente, era un niño de quince años, era un pequeño a quien el virus de la anarquía había corrompido su inocencia deshojando poco a poco las flores optimistas de su infantil inteligencia, de su tierno corazón.

El suceso Daudet merece la atención de todos, de los que gobiernan y de los padres de familia especialmente.

No puede, no debe dejarse en libertad de acción ni de elección a los hijos sobre los que la tutela paterna es autoridad sagrada.

El pequeño Daudet gozaba de excesiva libertad; su desconsolado padre creía quererle mucho, dejándole hacer lo que quería, campar por sus respetos.

Ahí estuvo la desgracia de Daudet padre y de Daudet hijo.

Frecuentó antros libertarios, se hizo con amigos libertarios, que supieron desequilibrar su vida, atormentar su alma, alborotar su imaginación precoz y sus nervios con ideas extremistas, anárquicas, libertarias.

Y un día en el boulevard Magenta, en un «taxi», apareció muerto, con el crá-

neo atravesado por una bala y a sus pies un revólver.

¿Suicidio, asesinato?

Esto es lo que se está dilucidando en los Tribunales de Francia.

Esto es lo que preocupa a todos cuantos tienen hijos y quieren llevarlos por el buen camino.

A. L.

174.399'20 PESETAS

Esta cantidad ha sido el resultado definitivo de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1923, en todas las Diócesis de España, según los datos que acaba de publicar la **Institución Ora et Labora** de Sevilla. La cifra es mayor que en los siete años anteriores y excede a la de 1922 en 24.520,24 pesetas.

DISTRIBUCIÓN

	Pesetas	Cts.
Descontado por varias Diócesis en concepto de gastos	688	'96
Al dinero de San Pedro	17.355	'50
Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa.	34.710	'77
Distribuido por los Rvms Prelados entre las publicaciones católicas de su propia Diócesis	104.288	'41
Reservado (mitad en la Junta Central y mitad entre todas las diocesanas) para repetir, extender y perfeccionar la fiesta	17.355	'56
Total distribuido, igual al colectado.	174.399	'20

La recaudación en esta provincia de Oviedo fué de 4.980,25 o sean 1.746,65 pesetas más que en 1922.

«El que ayuda a la mala Prensa sostiene y alimenta la boca que blasfema... Si lees malos periódicos, pronto te harás malo, si es que no lo eres ya, pues te vas a la ponzoña y al cieno.»—(V. M. O.)

Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma de **Don José Sopena Sampedro**, cristiano caballero y respetable amigo nuestro y suscriptor, fallecido en esta villa a los 80 años de edad, el 25 del pasado mes de Diciembre, después de recibir fervorosamente los Santos Sacramentos.

Su apenada viuda doña Eladia Teja G. Río, sus hijos, apreciados amigos de esta casa y suscriptores, su hija política y demás distinguida y apreciable familia reciban el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sentida.

R. I. P.

Util y dulce

Para mejorar la calidad del pan se mezclará al amasar el zumo de diez y seis naranjas por cada arroba castellana de harina. El pan resulta más esponjoso y más tierno.

El amigo verdadero ha de ser como la sangre, que acude siempre a la herida sin esperar que le llamen.

Para mantener secos los senderos de un jardín.—Lo más acertado es cubrirlos de una capa muy espesa de ceniza de carbón, sobre la cual se echa un poco de arena. Como la ceniza es porosa absorbe la humedad de la tierra, y además el procedimiento resulta muy económico, lo cual es una ventaja en los

sitios donde la arena es cara y no puede emplearse en gran cantidad.—La ceniza tiene también la ventaja de no dejar que arraiguen en los senderos las malas yerbas.

JEROGLIFICO

P 1910 CAL I
1911 CAL TT

(La solución en el próximo número.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. M.—Posada (Llanes).—Pagó 1924.

D. G. S., de Llanes, 2 ptas. de donativo. Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Pagó 1924. Sra. D.ª R. C.—Avilés.—Id. 1924 y 13 pesetas de donativo.

Sr. D. M. C.—Oviedo.—Id. 1924.

Sr. D. R. M. P.—Llanes.—Id. 1924.

Sr. D. A. M.—Tiñana.—Id. 1924.

Sra. D.ª D. C.—Gijón.—Id. 1924 y 2 pesetas de donativo.

Sra. D.ª F. C.—Id.—5 pesetas de donativo por sus obligaciones.

Sra. D.ª E. P. de C.—Madrid.—Pagó a fin 1923.

D. I. U. dió de donativo anual 5 pesetas.

C. C. de Nájera.—Pagó 1924.

Sr. D. L. N.—Madrid.—Id. 1924.

Suplicamos muy encarecidamente a nuestros suscriptores retrasados en sus pagos, procuren cuanto antes, si les es fácil, abonar sus importes, con lo que además de agradecérselo, nos evitarán gastos de giro y aumento de quebrantos. No lo olviden. A los señores que acostumbramos a mandar letra suplicamos nos manden el importe por giro Postal, por no sernos posible esta vez hacerlo de otro modo.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID
AGENCIA DE GIJON: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el caso de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Se vende en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

GIJÓN.

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Correda, 63.

GIJÓN.

Tip. «La Reconquista :: Gijón.